



LUCERO



Hermandad Frente de Juventudes - Doncel de Barcelona

NÚM. 144 - IV ÉPOCA - JULIO/SEPTIEMBRE 2021

La opinión de nuestros colaboradores no supone que sea compartida por la redacción de LUCERO



HACIA UNA NUEVA TRANSICIÓN

El paréntesis del verano y las siempre preocupantes ondas emergentes-descendentes de la pandemia del Covid no han logrado borrar la inquietud política de la mayoría de españoles, ante las evidencias de que se avecina una nueva transición, guiada por Pedro Sánchez, Iván Redondo y con el concurso de los separatistas de toda laya y de la extrema izquierda.

Los *indultos contra naturam* y *contra lege* a los golpistas de 2017 del mes de junio fueron hartamente significativos, pero ya venían precedidos por los intentos de control del poder judicial, por los amagos de mordaza a los medios discrepantes y por una implacable censura del pasado, con el fin de dominar el presente y asegurarse el futuro. Por otra parte, la nueva ley educativa aspira al control ideológico de las futuras generaciones y la aprobada sobre la eutanasia pone de manifiesto el desprecio a la vida y a la dignidad humana, que ya se había vulnerado gravemente con la ley del aborto, esa que no fue capaz la derecha ni siquiera de modificar cuando tuvo la oportunidad.

En todo caso, *una nueva transición (¿la segunda, la tercera?) representa, en el fondo, un continuismo de lo que fue la primera*, pues esta llevaba en su fondo los gérmenes de su destrucción; así, el crecimiento desbordado del secesionismo tiene origen y causa eficiente en el redactado de la Constitución, con el vocablo *nacionalidades* y el absurdo redactado del Título VIII. El recelo es que, ahora, el paso siguiente sea la entronización de un Estado Confederado, en el que sus partes puedan rescindir el *contrato* que las mantiene integradas en un supuesto conjunto. De nuevo se utilizará el viejo truco: *De la ley a la ley*.

Sin embargo, no nos dejemos llevar por alarmismos, aunque estén justificados; junto a la abulia de muchos ciudadanos, crece la inquietud y el esfuerzo de otros, que podrán *aparcar* la política de sus mentes ante medidas concretas o situaciones lamentables, pero que no están dispuestos a que se disuelva España por las malas artes de unos gobernantes o por las insidias de unos secesionistas. Y, entre estos españoles, estamos nosotros, los que mantenemos los valores que aprendimos de jóvenes, fundamentados en el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera, que vivió una situación aun más crítica que la nuestra.

De momento, incrementemos nuestros medios de difusión y de propagación de nuestras ideas (*Lucero, La Razón de la Proa, Trocha*, y los que se vienen editando en diversos puntos de España), no decaigamos en nuestros esfuerzos, actualicemos nuestra formación, estrechemos las relaciones con nuestros camaradas y seamos capaces de abrirnos a otros españoles con los que coincidiremos, seguro, en lo fundamental. Un nuevo curso, apasionante, nos espera.

¡ARRIBA ESPAÑA!
El Presidente de la Hermandad.
Manuel Parra Celaya



BARRAS Y FLECHAS

España no puede ser nunca nada que se oponga al conjunto de sus tierras y a cada una de ellas. - José Antonio-

Nosotros, los acusados de pretender un *centralismo* a ultranza y de negar el *hecho catalán*, hemos sido desde los primeros momentos de nuestra historia los que jamás hemos confundido **catalanidad** con **catalanismo**, regionalismo con separatismo. Basta con leer los textos joseantonianos sobre Cataluña para comprobarlo. Cosa muy distinta son las actitudes mostrencas, de antes y de ahora, que lo que confunden es el **patriotismo español** con un *patrioterismo* chabacano, y se empeñan en asignar a todos los catalanes un deseo de apartamiento y de insolidaridad que solo defiende la oligarquía nacionalista y los abducidos por ella.

Y, en punto a las conductas y actitudes, en nuestras actividades jamás hemos tenido el menor empacho en situar los símbolos de Cataluña junto a los nuestros. Por ejemplo, uno conserva la colección de emblemas distintivos de los turnos del campamento *Roger de Lauria*: sobre el bolsillo izquierdo de la camisa azul, donde campeaban las **cinco flechas**, estaban las **cuatro barras** del Almirante. ¡Y qué bien sonaban las sardanas en la megafonía de nuestros Campamentos Volantes por otras tierras de España! También está en mi recuerdo -y, a veces, en mis labios- aquella particular versión de la marcha juvenil: del *voy caminando por tierras de Castilla*, nosotros dijimos -sin desmerecer a estas- *voy caminante por catalanas villas...*

Hoy en día, los ambientes están enrarecidos. Proliferan los separatistas y, también, los *separadores*. Parece existir una pugna trágica entre los centros y las periferias, merced a la implantación desordenada y desajustada del *Estado de las Autonomías*. Lo cierto es que algunos tuercen el gesto cuando detectan un acento de otros terruños que no son el suyo. No poco tiempo hemos destinado algunos a explicar, fuera de Cataluña, el llamado *problema catalán*, que no es otra cosa que el *problema de España*, por la incapacidad de los políticos travestidos en estadistas de proporcionar a todos los españoles un gran proyecto ilusionante de vida en común, *una empresa colectiva que supere -por elevación- todas las diferencias*.

Los sonidos de la *lira* no tienen por qué ocultar los de la *gaita*; pero, en los de esta, de naturaleza sentimental, no se puede basar la idea de **Nación**; por el contrario, sí que se plasmará un día bajo la **armonía** de las notas que se desprendan de la lira.

Actualmente, toda España, casi sin excepción, es un inacorde desconcierto de sabores y sonidos locales, más o menos radicalizados, que esperan, en el fondo, la partitura, exacta y difícil como todo lo bello, que inspire acordes de una sinfonía común.

Entretanto, nosotros seguiremos hermanando en nuestro corazón **barras y flechas**.

ÓSCAR NIETO

PRESENTE



Este verano nos ha llegado la triste noticia del fallecimiento de nuestro camarada y consocio EMILIO ZAMORA MARTÍNEZ. Procedía de las FF.JJ. de F. en su niñez y de la O.J.E., en el Hogar "Extremadura", donde fue cadete y mando de Unidad. Se integró en nuestra Hermandad y, en la medida de sus posibilidades dado su estado de salud, colaboró siempre, con verdadera alegría y espíritu de servicio. Tengamos unos momentos de oración por su alma, en la confianza en que Dios lo habrá acogido en su seno.



A DOCE AÑOS DEL DERRIBO DEL MONUMENTO

El 29 de octubre de 1964, aniversario de la fundación de la Falange, se inauguraba en Barcelona un monumento a José Antonio Primo de Rivera, en la confluencia de Infanta Carlota (hoy, *Josep Tarradellas*) con la avenida de Sarriá. El acto fue presidido por el ministro José Solís y por Pilar Primo de Rivera. El autor del monumento fue el arquitecto Jordi Estrany, y el artista que ejecutó el medallón y los relieves, Jordi Puiggolí. El monumento era un gran paralelepípedo revestido de mármol negro con los dos relieves mencionados. En la parte posterior, un estanque; en la parte frontal, la inscripción *Barcelona a José Antonio*. En aquel tiempo, el alcalde de la ciudad era José M.^a de Porcioles.

Como sabemos, José Antonio había vivido en Barcelona, donde había realizado parte de su Servicio Militar en el cuartel de *Gerona*, en la calle Lepanto. A través de sus vivencias, amó a Cataluña y fue su defensor en sus intervenciones en el Parlamento; se pueden encontrar sus textos y discursos en las *Obras Completas* y en aquel librito titulado *José Antonio y Cataluña*.

En 1981, el alcalde Narcís Serra empezó la eliminación de la parte simbólica del monumento, las cinco flechas, el relieve con la cara de José Antonio y la placa con la dedicatoria. Así duró el monumento a un *desconocido*, hasta que se aprobó la Ley de Memoria Histórica de Zapatero el 31 de diciembre de 2007. Días después, el Ayuntamiento de Barcelona, a cuyo frente estaba Jordi Hereu, decidió derribarlo (recordemos que contó con el apoyo de *Ciudadanos* de Albert Rivera); el presidente de ERC, Jordi Portabella, criticó la lentitud en la retirada de los símbolos que consideraba *franquistas* (i); este mismo político recordó que quedaba acabar con el contenido del Castillo de Montjuïc, y los acontecimientos se precipitaron: en 2008, el Ministerio de Defensa empezó a desmontar los cañones de la plaza de armas, que al parecer fueron a Madrid; en 2009 cerró sus puertas el Museo Militar, con la retirada de los soldaditos de plomo de la Colección Llovera; solo, en 2011, el presidente del PP, Alberto Fernández, logró mantener *algo militar* en el Castillo, aunque la ciudad de Barcelona se quedó sin el Museo.

Barcelona había dejado de ser *cap y casal*...

EMILIO SEGARRA GUARRO



VEINTE AÑOS DEL FINAL DEL SERVICIO MILITAR

La zona montañosa del Pirineo Catalán tenía en 1995 como Unidad militar, para Lérida, la División de Montaña *Urgel n° 4*, y, para Gerona, la División *Inmortal Gerona n° 4*. En preparación de la inmediata supresión del Servicio Militar Obligatorio, ese mismo año cerró sus puertas la División leridana, con eliminación de la base *Gaspar de Portolá* (nombre del militar nacido en Balaguer, conquistador y primer gobernador de California), ubicada desde había cincuenta años en el antiguo Castillo de Garbery, fuera del casco urbano, así como el castillo medieval situado en Castellciutat, en las afueras de la Seo de Urgell.

Una parada militar despidió a la Unidad y dejó vacíos los enormes cuarteles leridanos. Tras trasladar el Regimiento de Artillería y el de Ingenieros al CIR de San Clemente de Sasebas, en Gerona, tras abandonar la División *Urgel* la ciudad de Lérida, solo quedaba la Academia General Básica de Talarn.

El 9 de marzo de 2001, el Consejo de Ministros aprobó el final del Servicio Militar Obligatorio, indicando que solo era una *suspensión* del deber constitucional; la *mili* pasará a la historia el 1 de enero de 2002, cuando todos los miembros de las FFAA serán profesionales. Era Presidente del Gobierno José M.^a Aznar y Ministro de Defensa, Federico Trillo.

En abril de ese año, en el patio de armas del castillo de Figueras, 118 reclutas se convirtieron en los últimos españoles que cumplían el Servicio Militar, tras dos siglos de tradición. Los responsables de las Fuerzas Armadas dijeron que era un gesto de apertura del Ejército hacia la población civil, así como que se incorporarían a filas los últimos soldados no profesionales, y lo harían con una oferta especial; se destinó un gran presupuesto para incentivar a quienes, en lugar de los nueve meses, decidieran ampliar a un año entero su servicio; los que disponían de prórrogas, pasaban automáticamente a la reserva. En abril también tuvo lugar la última Jura de Bandera de los mencionados reclutas, así como la despedida de los soldados de San Clemente de Sasebas.

En junio de ese año, el Director del Centro de Defensa, almirante Balbas, mostró su preocupación por los peligros de la profesionalidad en el Ejército, al desaparecer los vínculos de la sociedad civil con este, pudiéndose llegar incluso a un distanciamiento. A todo esto, las plazas del nuevo Ejército profesional estaban entonces lejos de ser cubiertas por españoles, por lo cual se propuso reclutar inmigrantes, a ser posible hispanoamericanos. En diciembre, no se habían logrado cubrir las plazas; uno de cada dos soldados no era español.

Ya no quedaba Servicio Militar Obligatorio. Y, en la zona montañosa catalana, solo supervivía la Academia de Talarn, que era, desde 1974, la única existente en España para la formación de suboficiales del Ejército de Tierra. Como colofón, diremos que sigue existiendo el Servicio Militar Obligatorio en Grecia, Austria, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Estonia, Lituania, Chipre, Noruega y Suiza.

EMILIO SEGARRA GUARRO



DE NUESTRA PEQUEÑA HISTORIA

Dramática muerte del camarada PEDRO PELLA FERRER, Jefe de Escuadra de la Centuria ROJA, del Frente de Juventudes, el día 1 de abril de 1947.



Resulta que, desde hace mucho tiempo, guardo en mis archivos una pequeña publicación titulada *INQUIETUD*, órgano de la Centuria ROJA, de fecha 16 de abril de 1947 (1) y, la verdad, nunca había pensado investigar sobre el contenido de ese pequeño boletín. Sin embargo, recientemente, se me ocurrió entrar en el ancho mundo de Internet y pude obtener más información del suceso que ahí se menciona; me di cuenta, inmediatamente, de la magnitud del mismo y, sobre todo, de la tragedia humana que éste representó para la familia de nuestro camarada.

Una vez obtenida suficiente información pensé que sería interesante traer el caso a estas páginas porque, de alguna manera, pone en evidencia el sentido de camaradería que reinaba entonces en nuestras filas y, por añadidura, nos permite conocer sobre un trágico suceso que afligió, no solo a la familia por la pérdida de cuatro hijos a un mismo tiempo, sino también a la sociedad barcelonesa de la época, por la importancia de la tragedia y las edades de las víctimas (2).

Para narrar el triste suceso me he valido de la revista *Es pedris llarg*, N° 27, de marzo de 1994, editada en Begúr (Gerona), donde aparece un reportaje, sobre este caso, firmado por J.C. Riera, del cual he realizado un extracto y traducción del idioma catalán:

LA FAMILIA

D^a Isabel Ferrer Cortada y D. Joaquín Pella Argelaguet, una pareja de begurenses, se casaron y, con el andar del tiempo tuvieron ocho hijos: Pedro, Joaquín, Vicente Francisco, José, M^a Victoria, Santiago e Ignacio. Los veranos los pasaban en Bagúr. Concretamente en Sa Riera, donde todavía se conserva la casa; pero, por razones del cargo del Sr. Pella, toda la familia tuvo que pasar una larga temporada en Sevilla. Las vacaciones de verano las pasaban en Punta Humbria (Huelva). Como era de esperar de él, el señor Pella no perdió el contacto con el mar y continuó practicando, junto con sus hijos, su deporte favorito: la vela.

En cierta ocasión, paseando por las atarazanas del puerto, vio un maestro de hacha portugués que trabajaba en la construcción de una quilla que le pareció muy adecuada para el alojamiento de su familia. Empezó a entablar amistad con el constructor y acabaron haciendo buenos tratos sobre el bajel en cuestión. A partir del día del trato cada tarde iba toda la familia a ver, con gran ilusión, cómo se iba perfilando todo. Finalmente quedó lista la embarcación y la bautizaron con el nombre de Norba. Al cabo de un tiempo regresaron a Barcelona y el Norba quedó amarrado en el puerto del Real Club Náutico.

LA TRAGEDIA

Hacia un tiempo un tanto desapacible. Soplaban un “garbí” sin malicia, la mar estaba llana...Para los navegantes de vela se trataba de un día ideal. La familia propuso una pequeña excursión marítima. Como cada año por Semana Santa buscaban un lugar tranquilo para dejar el velero. Bagúr estaba demasiado lejos y, además, no tenía puerto. Aquel año decidieron ir a Blanes.

Siempre que hacían una salida de éstas, se organizaban de tal manera que, los cuatro hermanos mayores tenían que embarcar con el padre. La madre iba –por tierra- al lugar escogido acompañada de uno de los hijos. Los más pequeños se quedaban en casa con el servicio.

Era el día 1 de abril de 1947, martes Santo. Cerca de las doce de la mañana cuando salían del puerto de Barcelona. Todos estaban contentos. En aquellos momentos todo iba viento en popa –nunca mejor dicho-. El objetivo era llegar a Cal Patacano de Blanes antes de que oscureciera.

Poco después de salir del puerto de Barcelona, el más pequeño, Pepus, se mareó y bajó al compartimento. Entretanto la mar se había encrespado un poco y era necesario que cada uno estuviera en su sitio de maniobra. El viento cada vez soplaban más fuerte y había decantado un poco el poniente. El Patrón (el padre) decidió arriar alguna vela. Todavía no había acabado de ordenar la maniobra cuando una fuerte ventolera escoró el velero y precipitó al señor Pella al agua. Él, nadando, se acordó del pequeño y les dijo a los hermanos que fueran a buscarlo. Ellos, en medio de la desazón no podían atender todo el trasiego hasta que otro golpe de viento acabó por volcar el velero.

Se juntaron los cinco y cogieron la tapa del cuartel de proa, que también había caído con ellos. Así, todos juntos, presenciaron como el Norba (su gran ilusión) se hundía con todas sus velas extendidas, hasta desaparecer en la profundidad oscura e impresionante de las aguas mediterráneas, delante de la costa de Mongat y Llavaneres, a unas tres millas de tierra, alrededor de las tres de la tarde.

Entonces comenzaría la gran tragedia. El más pequeño, Pepus, a causa del frío y el cansancio perdió el conocimiento. Entre todos lo colocaron sobre una tabla que lo sostuviera, pero vieron que el niño no reaccionaba y no tuvieron más remedio que rendirse a la evidencia: Pepus estaba muerto. El padre, haciendo esfuerzos gigantescos por sobreponerse y conservar la serenidad de todos, empezó a rezar el Santo Rosario mientras recordaba a la madre y los hermanos que esperaban en Blanes. No tardó mucho en ocurrir lo mismo con Francisco (a quien llamaban Quico), que seguía en edad mayor al pequeño. También lo guardaron con su hermano. Por orden de edad, de menor a mayor fueron cayendo: Potín y Pedro. Cuando murieron los últimos se quedó solo el señor Pella y no tuvo más remedio que abandonar los cuerpos de todos. Ya había oscurecido, y hacía una claridad de luna llena que le permitió dar una última mirada a aquel tesoro que se alejaba. Él quedaba a merced de las olas y las corrientes, afligido por el dolor.

Entretanto en Blanes todo era intranquilidad. Se pusieron en marcha todos los medios disponibles en la época, pero todo fue inútil.

EL SALVAMENTO

Aquí me parece que lo mejor es dar preferencia al relato de Siset Pinyonero. “Servía de marinero en el destructor de la Armada Española “Ulloa”, con base al puerto de Barcelona. Nuestro servicio consistía en vigilar la costa. Aquel día –no recuerdo la fecha- salimos en dirección norte. No sé qué hora debía ser, pero recuerdo que acababan de darnos el rancho del mediodía. A la salida del puerto encontramos un fuerte viento de poniente. A la altura del faro de Calella los “serviolas” dieron el grito de “¡hombre al agua!”. Se oían unos gritos de “¡socorro!” casi imperceptibles por causa del fuerte viento que hacía. El señor Pella estaba a unos veinticinco metros de nosotros. Sujeto a la puerta de una escotilla, llevaba camisa blanca y los pantalones en la mano. Se le veía muy bien. Debía ser cerca de las tres de la tarde. Todo fue muy rápido. Los oficiales dieron la orden de desembragar y de bajar la ballenera. El buque hizo un giro a la ballenera y ésta se acercó remando. Para subir al don Joaquín, como era bastante grueso, tuvieron que amarrarse y, todos juntos, pudieron izarlo a bordo. El náufrago estaba muy desfallecido y tenía los labios amoratados. Yo le dije a mi oficial: “A este señor yo lo conozco, tiene un balandro y, en verano está en Sarriera”. Inmediatamente lo llevamos a Barcelona. Al cabo de pocos días supimos que el señor Pella se había recuperado. Nos explicaron todo lo que había pasado. Su esposa había ido a la Comandancia para dar las gracias a toda la tripulación del destructor “Ulloa”.

Hasta aquí la narración obtenida de D. J.C. Riera. Seguidamente ofrecemos una reproducción de la primera página del citado Órgano de la Centuria ROJA, *INQUIETUD*, que dedica un piadoso y emotivo recuerdo a su camarada Jefe de Escuadra Pedro PELLA FERRER.

Francisco Caballero Leonarte

(1) En este caso se refiere a la Centuria ROJA de las FF.JJ. de F., pues también hubo una Unidad con el mismo nombre en las Milicias de FE de las JONS de Barcelona antes de la Guerra Civil.

(2) De veintidós, dieciocho, dieciséis y catorce años.



EL FONDO DE LA CUESTIÓN ESTÁ EN LOS VALORES

Aquí se puede aplicar el refrán de que *los árboles no nos dejan ver el bosque*. En efecto, contemplamos a diario los graves problemas de España: económicos, sociales, políticos, estructurales, sanitarios...; nos asombramos y nos dolemos de la situación; nos desgañitamos clamando por su solución. Pero no nos damos cuenta de que, en el fondo, el gran problema es la ausencia de valores o su tergiversación en amplias capas de la población y, por supuesto, de sus representantes y dirigentes políticos.

¿Qué son los valores? Una definición académica es que *un valor es una calidad real o ideal, deseada o deseable por su bondad, cuya fuerza extraordinaria orienta la vida humana*. Así, hay valores religiosos, morales, políticos, afectivos, estéticos, intelectuales, corporales, y todos ellos deben ser apreciados como tales para humanizarnos, pues, como decía el filósofo Xavier Zubiri, *el hombre, al existir, se encuentra con la tarea principal de tener que hacerse*, y este *hacerse* se logra a través de los valores asumidos y puestos en práctica en las conductas.

Actualmente, están en crisis o de desconocen o se rechazan, una serie de valores indispensables para la vida humana: los religiosos en cabeza y los morales, sometidos al puro relativismo; el patriotismo, el compromiso, el servicio a los demás, el esfuerzo, el sacrificio, la responsabilidad, la autoridad justa..., y, por el contrario, se exaltan los de la libertad (sin responsabilidad), el sexo (sin compromiso ni afectividad), el culto al cuerpo, la búsqueda del bienestar a toda costa, la tolerancia (sin creencias propias)...

Tradicionalmente, los valores pasaban de una generación a otra, pero, en la actualidad no es así: se ha producido una ruptura, debido a la presión de las *ideologías oficiales*, al consumismo capitalista, a la influencia de los medios, a la presión política, a la falta de transmisión en la familia y en la escuela por dejación.

Puede ocurrir que en una generación o varias se hayan eclipsado una serie de valores, pero no por ello dejan de ser tales, de *valer*; pueden volver a ser reconocidos en otras generaciones, cuando la presión contraria haya disminuido o haya sido sustituida. Se dice, en el caso de ese *eclipse* de valores, que estos *no son populares*, pero esta *popularidad* siempre es cambiante, transitoria, en el devenir histórico.

Nosotros apostamos por los valores que se encuentran en José Antonio Primo de Rivera; en primer lugar, los propios e inalienables de todo ser humano: dignidad, libertad, integridad; de este último (hombre *íntegro*, constituido por un alma y un cuerpo), los valores trascendentes, religiosos, que están presentes siempre en el ADN humano; en segundo lugar, los que armonizan al hombre con su entorno: el patriotismo, el servicio, la solidaridad, la disciplina necesaria para que exista la colectividad, el trabajo como vocación, proyección y aportación a la tarea común, la justicia, la abnegación...

Los valores no pueden ser impuestos, pues de este modo su aceptación es artificial; deben ser propuestos, mediante la educación, explicados, aplicados con el ejemplo de los mejores, y, así, asumidos. Solo en esta línea se podrán afrontar, en el futuro, los problemas que nos aquejan.

MANUEL PARRA CELAYA



DE NUESTRO ARCHIVO HISTÓRICO...

LA PRESENCIA FEMENINA

El encuadramiento en las OO.JJ. y en las FF.JJ. de F. fue de rigurosa separación de sexos; la jefatura era única, pero la afiliación y las actividades eran totalmente independientes. La mentalidad de la época y las estrictas instrucciones pastorales de la Iglesia, en un Estado confesional, así lo marcaban, como, por ejemplo, en la encíclica de Pío IX *Divini Illius Magistri*, de 1943. A este tenor, incluso la denominación de *Frente de Juventudes* con carácter común solo se mantuvo hasta 1945, año en que las unidades femeninas pasaron a depender exclusivamente de la Sección Femenina, eliminándose de estas la palabra *frente*, porque *indica un sentido de acción y de milicia de las juventudes masculinas*.

Con los años, la sociedad española y la propia Iglesia Católica evolucionan, y esto se reflejará en las organizaciones de afiliados. Ya en el primer Plan de Formación de la OJE (1963) se propone que *las chicas (amigas, novias, hermanas de los afiliados) pueden ser invitadas a determinadas actividades que se realicen en el Hogar, y, en todo caso, tendrán libre acceso al mismo*.

De hecho, ya participaban, tanto en actividades oficiales como en fiestas en el seno de los Hogares Juveniles... Es en los años 70 cuando se va a producir la definitiva integración femenina en la Organización Juvenil española; inicialmente, para eludir la normativa legal, que seguía asignando el encuadramiento de chicas a la Sección Femenina, se acuñó el eufemismo de *colaboradoras* o, en otros casos, de *madrinas de Unidad*; de hecho, se realizaron actividades mixtas y, en algunos Hogares, vestían el mismo uniforme afiliados y chicas. En Barcelona, se adoptó el poético nombre de *Luceiros* para las Unidades femeninas. A su vez, la Sección Femenina creó una *O.J.E.F.*, como mimetismo de la OJE, y adoptó como emblema la misma cruz potenziada, sustituyendo el león por un águila; este intento tuvo poco recorrido, pues la realidad social era favorable a la integración.

Las primeras actividades mixtas *oficiales* para una OJE con afiliación femenina datan de 1970, en el campamento de Alcocebre (Castellón); en 1971, en el campamento de Los Palancares (Cuenca), y este último aparece reflejado en la revista *Mástil* de ese mismo año, con un artículo favorable (y duro contra los adversarios de la integración) de nuestro camarada Santiago Fernández Olivares. En Barcelona, el primer Campamento mixto tiene lugar en Santa María de Marlés, en 1974, mandado por Manuel Parra Celaya. Se había producido una situación *de facto*, pero no aún *de iure*, y ello costó el cargo el Jefe Central de la OJE, claramente partidario de la integración femenina.

A partir de esa fecha, las denominaciones de los Grados (flechas, arqueros, cadetes y guías) se utilizarán indistintamente para afiliados y afiliadas, así como el nombre de las Unidades (escuadras, centurias, círculos).

HERODOTO



MUSULMANES CON CAMISA AZUL

Han cambiado tanto los tiempos y las circunstancias que a veces nos cuesta trabajo reconocernos a nosotros mismos. Lo que sigue es ya una escena histórica, un flash del ayer, y lo comienzo ex abrupto, en la seguridad de que ni la memoria me engaña ni distorsiono una realidad de forma interesada.

Covaleta, 1965. Campamento Nacional de Formación de Mandos de la Organización Juvenil Española; en concreto, es la LI Promoción de Jefes de Centuria y la XI de Grupo. Mes de agosto, y el Raso de la Nava soriano nos hace disfrutar de unas variantes térmicas que obligan a tiritar al toque de diana y a sufrir un sol de justicia durante todo el resto de la jornada. Los cursillistas estamos agrupados en cuatro Círculos, cada uno de ellos compuesto por dos Centurias; procedíamos de todos los puntos de España, incluidos los que entonces se llamaban, eufemísticamente, *provincias africanas*: Sahara Español, Fernando Poo, Río Muni, Guinea Ecuatorial...; estos acampados tenían, por tanto, rasgos distintos a los de los peninsulares; pieles oscuras unos, negras totalmente otros. Sin problemas.

Mi fiel recuerdo se centra alrededor de las siete y media de la tarde; ya han terminado las teóricas y las actividades prácticas, ya han regresado de marcha las centurias a las que les tocaba recorrido y andadura; tiempo libre para asearse, ir al chiringuito-cantina, para uniformarse de *bonito* y para componer la tienda, en previsión de posibles revistas-sorpresa.

Los que lo desean pueden asistir a la Misa que se celebra diariamente en la Capilla; y allí estamos un grupo de cursillistas, voluntariamente (los festivos formaba todo el campamento para el precepto dominical). Detrás de la capilla, en una zona despejada de bosque, otros acampados, con el mismo uniforme (camisa azul, boina roja, pantalón corto gris, cinto negro, zapatos beige), extienden sus verdes mantas en el suelo, se descalzan y rezan sus oraciones arrodillados en dirección al Este. Son los musulmanes de nuestras *provincias africanas*. Naturalidad y respeto mutuo: ni un comentario de rechazo o de extrañeza. Seguro que Dios escucha a todos. Justo acaba la Misa y suena el toque de llamada a formar; corremos por la pradera hasta ocupar nuestro sitio en la formación. Se arrian las banderas (la nacional, la rojinegra de la Falange, la blanca con la Cruz de Borgoña de la Tradición) y se canta el mismo himno: el Cara al Sol, Luego, todos desfilamos hacia la Cruz de los Caídos para el homenaje del día. Así de sencillo, así de emocionante, así de profundo: una Patria es una integración de pueblos, de razas, de lenguas, de costumbres y, aun, de modos de rezar al Creador, en un Destino común en lo universal.

Y ahora la nota alegre y divertida, para la cual mi recuerdo retrocede (o se adelanta) al momento del desayuno; cuando al café con leche acompañaba un buen tocino de Soria, los cristianos corríamos a trocar con nuestros camaradas musulmanes aquel *jalupo* por galletas o mermelada; siempre dentro del mismo ambiente de camaradería que en el curso de las actividades del día.

Lo dicho: han cambiado mucho los tiempos y las circunstancias. ¿Cómo se entiende hoy lo que es una Patria? Algunos - no sé cuántos- seguimos afirmando aquella excelente interpretación orteguiana y joseantoniana.

MIGUEL PUJADAS CABESTANY



ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICAS

A tenor de las leyes de *memoria histórica y democrática*, a los 80 años del final de la guerra civil, conviene hacer algunas puntualizaciones. En primer lugar, fue una guerra fracturada y, como todas las guerras civiles, en ambos bandos se cometieron infinidad de atrocidades y asesinatos. Cabe pensar que, de no haber sido por las intervenciones extranjeras, quizás hubiera durado muchos menos, acaso semanas o meses.

De otras guerras, como las Carlistas o la Campaña de África, apenas se habla; hay que recurrir a las obras de Pedro Antonio de Alarcón o de Galdós para evocarlas. ¿Por qué ya no se habla de ellas? Porque sus protagonistas, y los hijos y los nietos de ellos hace tiempo que dejaron este mundo. Lo mismo pasará con nuestra guerra civil, de la misma manera que con cualquier otro acontecimiento histórico.

Los dos intentos republicanos terminaron en estrepitosos fracasos; concretamente, la Segunda, con la fraudulenta llegada del Frente Popular al poder en 1936, dio lugar a la anarquía y al desfrenado. Hubo un deterioro galopante y progresivo de la seguridad y de la propia vida; la sociedad estaba enferma y los valores tradicionales habían dejado de existir.

Tras la guerra civil, España estaba arruinada y desangrada; con todo, de haber cambiado de signo la victoria, hubiera seguido el rumbo de los Estados que, después de la II Guerra Mundial, quedaron tras el Telón de Acero. Hubo miles de españoles que se exiliaron, preferentemente a Francia o a México, pero los más humildes tuvieron que penar en los Campos de Concentración franceses, y, algunos, se sumaron a la lucha contra los alemanes; otros, sencillamente, se quedaron en España y contribuyeron a su resurgimiento.

Con el esfuerzo y el trabajo de todos, España se fue recuperando, y, en los años 60 y 70, llegó a ser la décima potencia industrial a nivel mundial, todo ello bajo la *dictablanda* de Franco. Es cierto que otros miles salieron a trabajar al extranjero, donde los sueldos eran más elevados, con no pocas privaciones y sacrificios, pero jamás fueron a la aventura, ni esperando la caridad de nadie. El Régimen de Franco llevó a cabo una política progresista en lo económico, adelantándose a las futuras realidades del *Estado del Bienestar*, y, por cierto, desde su fallecimiento en 1975, pocas obras y proyectos de envergadura se han llevado a cabo.

España, siempre que ha tenido un *hilo conductor* que ha hecho que todos los ciudadanos remaran en una misma dirección, ha prosperado. Sería injusto obviar que, a pesar de que el Instituto Nacional de Previsión fue creado en 1913, hasta el franquismo no llegaron a aplicarse sus coberturas ampliamente: Seguridad Social para todos los trabajadores y familiares a su cargo, jornadas laborales de ocho horas durante cinco días a la semana, pagas extras, pensiones de jubilación, viudedad y orfandad..., así como la universalización de la Enseñanza y toda una serie de conquistas sociales.

Sin ánimo de hacer demagogia ni justificar lo injustificables, hay que reconocer todo ello. Por mucho que se empeñen los políticos advenedizos, ignorantes y demagogos, esas son las realidades que demuestra la historia. ¿Habría merecido la pena que el *alzamiento nacional* hubiera fracasado y que aquel Frente Popular hubiera ganado la guerra?

JAIME BELLET